

# **SUJETO PARA LA REVOLUCIÓN Y REVOLUCIÓN PARA EL SUJETO: SÍNTESIS PECULIAR DE CONFIRMACIÓN POPULAR.**

*LIMA FERRER, ROBERTO*

## **RECEPCIÓN TEÓRICA DE LA PROBLEMÁTICA MARXISTA DE LAS CLASES SOCIALES EN CUBA.**

1. En este espacio nos proponemos desentrañar los rasgos generales del carácter peculiar de las relaciones sociales en Cuba, en lo concerniente al modo de interpretar los fundamentos marxista—leninista de las clases sociales y su relación con la participación popular, como presupuesto a un diseño alternativo al capitalismo padecido por Cuba en los primeros cincuenta años del siglo XX. El mismo se pondría de manifiesto de forma sostenida con el triunfo revolucionario del 1ro. de enero de 1959 y la lucha por construir el socialismo.
2. Como toda experiencia histórico—revolucionaria, la cubana, recorre el necesario camino que permite el cimiento para consolidar su existencia y superación. Es necesario distinguir al menos tres momentos (excluimos los necesarios antecedentes) que sirven de escenario a los hechos decisivos para un cambio definitivo: el primero de ellos se inicia el 10 de octubre de 1868 y se extiende hasta 1898; el segundo cristaliza con la frustración de la guerra y las diversas tergiversaciones que sufrió el ideal de república martiano, como parte de la más aguda confusión ideológica, para desplazarse entre 1901 y 1959; el tercero se inicia a partir de este último año con el triunfo de la Revolución Cubana y se extiende hasta la actualidad. Esta clasificación puede resultar por demás convencional, si precisáramos algunos períodos que resultan decisivos y que se registran al interior de cada momento.
3. El eje principal que se repite como problema a resolver en cada uno de los momentos mencionados es la independencia, primero del dominio colonial, seguido a su solución aparece lo que devino como dominio neocolonial imperialista y posteriormente el mantenimiento de la independencia conquistada en franca lucha frente al imperialismo norteamericano a partir del triunfo definitivo de la Revolución.
4. En este gran escenario histórico mencionado, nos interesa distinguir el correspondiente al segundo momento. En él coinciden los hechos, por más de 50 años, de autotransformaciones y cambios que modelaron, cada uno en su momento y en estrecha concatenación, el afianzamiento de una conciencia nacional liberadora, de reconocido contenido revolucionario. La imposición del imperialismo norteamericano, con la complicidad entreguista de una oligarquía nacional latifundista, para el dominio y la explotación capitalista, sirvieron de acicate y arraigo de este empeño.
5. En Cuba como en otras experiencias de revoluciones nacionales, la clase obrera no está frente a su adversario como única clase que padece la explotación. Ella posee, por este hecho, un acompañamiento natural de las otras clases y grupos sociales que se oponen a las diferencias enajenantes repetitivas motivadas por la explotación. El proceso en que transcurre la conformación de una conciencia de clases, definida para la lucha contra el régimen social que la oprime es un hecho específico. En esta especificidad aporta un dato muy revelador las formas que adquiere la organización de la clase, una vez determinado en su carácter nacional contra quién y para qué se debe resolver la lucha.

6. Los primeros 20 años del siglo XX revelan una parálisis parcial de la solución al problema nacional que nada tenía que ver con su antecedente inmediato por la independencia económica y política. Este periodo de rupturas, frente a los últimos treinta años del S—XIX que servían de referente inmediato, denotaba que la concepción de lucha del 68 y el 95 no se había elaborado sobre la base de la organización que exige este asunto en el capitalismo y que por otro lado la clase obrera era tan incipiente que en ella reinaba la confusión de tipo ideológico, favoreciendo al anarquismo y el reformismo respectivamente.

7. De ahí la pasividad de las organizaciones obreras durante las dos primeras décadas de este siglo frente al dominio económico y al tutelaje político del imperialismo norteamericano, a su penetración en la educación, la cultura y la vida socio—económica en nuestro país. Ello justificaría la ausencia prácticamente absoluta de la protesta del movimiento obrero organizado frente a la Enmienda Platt, a los tratados onerosos que nos imponía Estados Unidos, a la segunda ocupación militar norteamericana, a la creciente penetración económica de los monopolios yanquis<sup>1</sup>.

8. Existe una total coincidencia en reconocer el despliegue de una conciencia nacional liberadora a partir de 1920. No se niega con ello, aquellos hechos que aunque significativos, resultaron aislados y en consecuencia poco prácticos y aglutinadores para despertar masivamente y en toda su diversidad la conciencia nacional. Entre los obstáculos principales al renacimiento de una conciencia nacional liberadora pudieran señalarse, entre otros, los siguientes:

*La agudeza totalizadora del afianzamiento económico, político y cultural del imperialismo yanqui.*

*El carácter entreguista y antinacional del grupo dominante y anexionista de la burguesía cubana.*

*La insuficiente identificación de una ideología que se expresara como contrapartida a la impuesta por la intervención norteamericana en la vida nacional.*

9. A partir de 1920 se consolida con objetivos de lucha una conciencia antiimperialista que supera en la práctica las otrora limitaciones de corte anarquista. La lucha contra el imperialismo comienza a convertirse en una tarea central en la misma medida que muestra nuevas construcciones ideológicas. Ello tiene lugar al calor de la fusión de la concepción revolucionaria y antiimperialista de José Martí y del marxismo y el leninismo, en estrecha relación con la urgencia nacional liberadora, que identifica la emancipación nacional, con la lucha por la emancipación social de los trabajadores<sup>2</sup>.

10. Las características de la primera mitad del siglo XX en Cuba, resultan bien peculiares en la configuración de un fundamento ontológico revolucionario. Las premisas de esta construcción reflejan en toda su capacidad el proceso histórico—revolucionario cubano en sus continuas manifestaciones por el cambio social desde 1868, más aún, la manera en que Martí sentó pautas para la revolución emergente desde el colonialismo, resultó obligatorio

---

<sup>1</sup> José Cantón Navarro, *Las clases y la lucha de clases en la sociedad neocolonial cubana*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980, p. 7

<sup>2</sup> Con exquisitas profundización en el pensamiento revolucionario cubano en la República neocolonial, quedan registrados los argumentos suficientes para deducir como transcurrió la articulación del ideario martiano y el marxismo y el leninismo en el despertar y decursar de la conciencia nacional liberadora, en lo trabajos a tales fines, de las investigadoras del I.F Juana Rosales y Olivia Miranda en “Estudios de la articulación entre las tradiciones ideológico culturales revolucionarias y el marxismo en Cuba” y “Marxismo, Leninismo y tradiciones nacionales revolucionarias en Cuba y A.L.” respectivamente.

para representarse la misma frente a las nuevas formas de dominio, máxime cuando su ideario político ofrece hilos de continuidad que advertían el despliegue imperialista sobre Cuba y América Latina.

11. La concepción de un partido que garantizara la unidad para la lucha, desarrollada por José Martí, encontró su continuidad con la fundación, en 1925, del Partido Comunista de Cuba. Unido al ideario antiimperialista adelantado por Martí comenzaba a desarrollarse la capacidad de organización necesaria para garantizar la acción de las clases, primero como unidad conceptual de los obreros; en tanto el partido se constituía en un vehículo de difusión de las ideas marxista—leninista, que anteriormente se habían manifestaban de manera aislada, menguando la potencialidad de sus fortalezas.

12. El ambiente sociopolítico del país a partir de 1920 se convierte en una escuela para la revolución. Se confirmaba así, la apertura en 1917, de la época de la revolución socialista y de la liberación nacional de los países dependientes. En Cuba es reincida la trama histórica de la revolución una vez que despuntan nuevas figuras revolucionarias y ofrecen continuidad a otras, cultivadas en las luchas pasadas por la independencia,. Con la fundación de la Federación Estudiantil Universitaria, la Liga Antiimperialista, la Confederación Nacional de Obreros de Cuba y el Partido Comunista, quedan esbozados los resortes organizativos para el despegue del pueblo como figura constitutiva que habría de repetirse sustancialmente en la medida de su crecimiento histórico.

13. En la mencionada década se siembran los pilares para una cultura revolucionaria esencialmente antiimperialista y democrática. Este empeño se hizo a la luz al unísono de la recepción creciente del marxismo y el leninismo. Ello estuvo presidido por una realidad económico—social en bancarota, sucesora de la “Danza de los Millones” en los años 20 y 21. La realidad económico, social y política, que sirvió de viraje al movimiento obrero cubano estimuló los intereses fundamentales de las clases y sectores sociales oprimidos por la explotación capitalista.

14. El paradigma inmediato para el triunfo revolucionario es representado por figuras trascendentales como Mella y Villena, exponentes de una fragua revolucionaria, que señaló la unidad de los obreros y campesinos con el sector más progresista de la intelectualidad y con la capacidad de rebeldía revolucionaria del estudiantado. A partir de aquí y de manera creciente la vida del cubano comenzó a estar penetrada por el interés en la política y quedó esbozado el camino para un renovado liderazgo revolucionario.

15. Las fuerzas que expresan el factor consciente para la Revolución Cubana se presentan a la vez como constitutivas de las condiciones objetivas. Si bien no es posible referirse a un capitalismo en Cuba con un alto desarrollo de sus fuerzas productivas, sí aparecen en las fuerzas sociales que representan las clases explotadas y fundamentalmente en los obreros, una capacidad de lucha respaldada ideológicamente para concebir la unidad de las clases explotadas y en consecuencia al pueblo como sujeto de la Revolución. De todos los instrumentos de producción, *advertía Marx*— la fuerza productiva más grande es la propia clase revolucionaria. La organización de los elementos revolucionarios como clase supone la existencia de todas las fuerzas productivas que podían engendrarse en el seno de la vieja sociedad<sup>3</sup>.

16. El periodo revolucionario comprendido entre 1930 y 1935, resultante de la pujanza ideológica de la década precedente ponía de manifiesto su fracaso, en tanto la falta de

---

<sup>3</sup> Carlos Marx. Miseria de la Filosofía, Editora Política, La Habana, 1963, p. 171

madurez para hacer la revolución por la insuficiente organización de sus principales fuerzas, pero muy por encima de ello se hizo notar su existencia y la capacidad de un desarrollo perspectivo.

## **EL SUJETO POLÍTICO DE LA REVOLUCIÓN EN EL CURSO DE LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA**

17. El libro que propuso Mella sobre José Martí<sup>4</sup> con la urgencia imprescindible de la necesidad histórica, se comenzó a escribir de manera colectiva, esta vez con inteligencia y audacia, por aquel sujeto, creador de nuevas relaciones políticas para la lucha, que él mismo contribuyó en su nacimiento: el Partido Comunista. Este guió y representó a la clase revolucionaria en aras del cumplimiento definitivo de sus objetivos estratégicos.

18. El Partido se da a la tarea de organizar las fuerzas fundamentales para hacer la Revolución y en tal empeño servían de presupuestos el retorno a las profundas ideas revolucionarias precedentes. Tal empeño socializador mostraba la necesidad creciente de impulsar la combatividad y organización de la clase obrera, en comparación con periodos anteriores donde esta capacidad no había sido desarrollada por la marcada influencia de posiciones anarcosindicalistas.

19. El ascenso del Partido Comunista a la conducción de la lucha revolucionaria no estuvo libre de errores, basados fundamentalmente en la copia mecánica de otras experiencias —a la sazón internacionalizante— que no permitieron una correcta evaluación de las condiciones concretas para orientar la lucha con la capacidad organizativa que se requería<sup>5</sup>.

20. La falta de unidad se constituía, en la dificultad principal para conseguir el éxito de los revolucionarios frente a momentos culminantes como los que tuvieron lugar en 1935, sacudidos por la derrota de la huelga general. Las luchas populares, no obstante, encontraron continuidad, favorecida por una coyuntura internacional de resistencia contra la irrupción de nazi—fascismo. Esta situación y estas luchas de nuestro pueblo condujeron a la conquista de la libertad de los presos políticos, la legalidad del Partido Comunista y demás organizaciones de oposición, y a la convocatoria a la Asamblea Constituyente de 1940<sup>6</sup>.

21. La labor ideológica del Partido debía profundizarse para involucrar a los amplios sectores del país en la lucha contra el imperialismo, por la democracia y la independencia nacional, pues sobrevenía un recrudecimiento del dominio para los países dependientes en la misma medida que crecía la posibilidad de derrota del nazifascismo. El periodo comprendido entre 1937 y 1944 sirve de escenario para una aguda preparación orgánica del Partido en el fortalecimiento de su postura marxista—leninista y como resultado de ello de la estrategia y la táctica para concebir la unidad de todas las fuerzas en un frente único antiimperialista. Oportunamente como una solución de continuidad apareció una obra

---

<sup>4</sup> Julio A. Mella. “Glosas al pensamiento de José Martí”. Siete enfoques marxistas sobre José Martí, Editora Política, La Habana 1978.

<sup>5</sup> Consúltese Blas Roca Calderio “Preguntas y respuestas sobre los años 30” en Trabajos Escogidos. Obra citada, p. 89 y especialmente Los fundamentos del socialismo en Cuba: Su papel en nuestra historia revolucionaria que aparece en la pág. 262 de la obra citada.

<sup>6</sup> Colectivo de Autores, Las clases y la lucha de clases en la sociedad neocolonial cubana, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1980, p. 55

manifiesta, sencilla y popular enmarcada en este propósito: “Los fundamentos del socialismo en Cuba”.<sup>7</sup>

22. Los fundamentos del socialismo en Cuba, ofrece un examen cuidadoso de nuestra trayectoria histórica y aporta una metodología de acceso popular, para concebir la unidad de las clases revolucionarias contra el enemigo común de la nación. El propio autor, consideró en 1943 que el libro representaba una exposición sistematizada de los fundamentos de un programa nacional—liberador y socialista.<sup>8</sup>

23. El texto muestra además, en el orden estratégico, el empeño de aprovechar las condiciones internacionales de la guerra para crear un escenario para la lucha de carácter nacional, representado por un frente único, compuesto por todas las clases existentes en el país sin atacar o destruir los intereses de alguna o algunas de ellas. Esto, por el momento en que tiene lugar, responde a las tareas inmediatas de la lucha democrática y antiimperialista, aún no existía una disposición popular por el socialismo.

24. Los empeños del partido comunista por constituirse con el espíritu de las masas, estimularon su crecimiento ante cada situación concreta. Esta concepción de lucha, con las masas y por ellas, tuvo ecos en la Asamblea Constituyente del 40, con la participación de los comunistas en su carácter representativo de las ansias populares. La vocación progresista que introdujo la supresión del latifundio y de la discriminación racial, que sentó las bases para establecer los seguros sociales y la protección a la mujer trabajadora,<sup>9</sup> ensanchando los límites de una constitución burguesa, resultó una victoria del Partido Comunista. Este empuje contribuía al problema de la unidad nacional en la representación de intereses vitales que coincidían con los de los obreros, estudiantes, campesinos, profesionales, negros y blancos, mujeres y hombres, por toda la población de Cuba.

## **TENDENCIA A LA CONSTANTE APROXIMACIÓN ENTRE LOS IDEALES REVOLUCIONARIOS Y LA PRÁCTICA POLÍTICA: FIDEL CASTRO**

25. La clave para el triunfo de la Revolución Cubana, estuvo en la capacidad de organización y el nivel de unidad consciente que alcanzara la gestión de lucha del factor humano, como elemento central para un cambio revolucionario. Las características del país hasta 1953, que se reconoce como el inicio de la última fase para el triunfo revolucionario, ofrecen un panorama sociopolítico disperso en torno a un ideal común, a pesar de todos los esfuerzos y las conquistas de los comunistas. Esta realidad ofrecía como única alternativa, la lucha armada en tanto acción para restituir el estado de derechos, abolido por el golpe de

---

<sup>7</sup> A decir de Fabio Grobart “ Había que dar una explicación esclarecedora y argumentada para demostrar de un modo convincente que, tanto los ideales democráticos de José Martí, como los socialistas y comunistas de Marx, Engels y Lenin, son totalmente realizables en el mundo de hoy — en la época del imperialismo, del capitalismo decadente y sin perspectiva— , en países pequeños, con una economía atrasada y semicoloniales como Cuba, (...) F. Grobart Trabajos escogidos, Obra citada, p. 272

<sup>8</sup> F. Grobart “Los fundamentos del socialismo en Cuba: Su papel en nuestra historia”. Trabajos escogidos, Obra citada, p. 273. Un dato importante es que el libro entre 1943 y 1949 se publicó en seis ediciones en un conjunto de 100 mil ejemplares. Después de triunfo revolucionario se editó la obra corregida, en 14 capítulos, con 40 mil ejemplares en 1960 y con 100 mil en 1961. Para 1962 se editó de manera masiva pero no se conoce en número. Ibid. Pág. 262.

<sup>9</sup> José Cantón Navarro, Las clases y la lucha de clases en la sociedad neocolonial cubana. Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1980, p. 19

estado en marzo de 1952. La sangrienta dictadura impuesta desarticuló la estructura del sujeto popular en ascenso.

26. Como consecuencia de las condiciones señaladas ocurre una concentración del factor político que llega a alcanzar la magnitud trascendental requerida para la reestructuración del sujeto popular, orgánico, activo y con identidad propia; que aún cuando rompe con el comportamiento en que se enmarcaba la estrategia y la táctica, prescritas por la teoría socialista hasta ese momento, se dispone como germen de respuesta insurreccional definitiva en tanto eleva el componente ético de la lucha popular a niveles trascendentalmente masivos. Esta perspectiva había sido ganada por el movimiento que generó el Partido Ortodoxo del Pueblo Cubano y su irreducible líder Eduardo Chivas.

27. La manera tan eficaz con que el imperialismo nubló la realidad, sosteniendo gobiernos impropios, hizo que las masas populares más de una vez perdieran la perspectiva histórica y no lograra el tránsito de la capacidad de convocatoria en oposición al gobierno, a la de la acción revolucionaria transformadora. Ello se reflejó en cierta medida, en el espejismo político que tuvo lugar después que se afianzó en régimen de democracia representativa que formalmente cristalizó en 1940, con la simulada tolerancia del imperialismo norteamericano en cuanto al proceso eleccionario en cuyo contexto, favorable internacionalmente, nace la nueva Constitución.

28. La situación imponía, de movilizar para la acción, a aquellas clases para las cuales la Revolución constituía un imperativo histórico para transformar todo el régimen económico y político, restituyendo así, no solo el estado de derecho sino la independencia del país. Ello solo podía ser objeto de una revolución basada en un programa de emancipación popular armada. Esa comprensión que se arraigó desde lo mas profundo del análisis histórico, no solo nacional, apareció en el pensamiento de Fidel Castro, que al denunciar de forma directa y cierta el golpe sentenció: “Sin una concepción nueva del estado, de la sociedad y del ordenamiento jurídico, basados en hondos principios históricos y filosóficos, no habrá revolución generadora de derecho”.<sup>10</sup> En esta concepción de revolución queda superado todo vestigio de la estrechez política y se comienza a desplegar las potencialidades existentes para una revolución popular, basada en un solo cuerpo teórico y práctico, poniendo de manifiesto en que sentido y con que medios había que involucrar a los componentes constitutivos del sujeto popular para su emancipación.

29. Esta elaboración político—revolucionaria, descansa en dos principios fundamentales ampliamente relacionados: la justicia y la moral. La “democracia” capitalista tocaba a su fin con la apertura de lo que se le dio en llamar, “la guerra fría”. Para el mundo objeto de la hegemonía imperialista de posguerra en comunismo era un asunto prohibido, de manera que su identidad resultaba excluyente de todo presupuesto político. El anticomunismo por definición se imponía como freno al ambiente comunista que se fortalecía, como resultado de su victoria en la contienda bélica. Este, además, se constituía en la alternativa anticapitalista posible en lo que comenzaba a ser una balanza de fuerzas, porque ofrecía resistencia y frenaba, el afianzamiento y la expansión monopólico transnacional del capitalismo.

30. En estas circunstancias es el enfoque de la lucha de clases desde el pueblo, con el pueblo y para el pueblo un aspecto importante que salta a la vista, con la pujanza

---

<sup>10</sup> Fidel Castro. “Al TRIBUNAL DE URGENCIA”. en La Revolución Cubana 1953—1980. Ver 1, Primera Parte, Editorial Pueblo y Educación, p. 26

revolucionaria que se requería, como parte de la aproximación constante entre los ideales revolucionarios históricos y la práctica revolucionaria que caracteriza el pensamiento de Fidel Castro de sus inicios. Ello cambia aparentemente la óptica teórica, según la cual la clase obrera asume la vanguardia de la lucha, representada por un partido comunista y en alianza con otras clases que logra comprometer y conducir. Algo significativo al respecto es que tiene lugar una vanguardia, pero esta vez con una composición diversa y con el denominador común de que sus componentes, fundamentalmente, pertenecían a los estratos más humildes de aquella sociedad.<sup>11</sup>

31. Los presupuestos sobre los que descansó la construcción del sujeto popular para la revolución, muestran aspectos de una relación conflictiva, pues se trata de la manera en que se conjuga la existencia de un partido comunista, con elaboraciones teórico—políticas y táctico—estratégicas para llevar a cabo la revolución, a través de un enfoque clasista de la participación, con su núcleo central en la clase obrera; y la emergencia de un movimiento revolucionario de nuevo tipo dispuesto a reiniciar la lucha armada, como condición para alcanzar el triunfo. Ello recuerda, en primer lugar, la idea de Marx de que la sociedad es el producto de la acción recíproca de los hombres y en segundo lugar de que estos no pueden elegir libremente una forma social u otra<sup>12</sup>. Más aún, las condiciones internacionales sacudidas por la reafirmación victoriosa del socialismo en la posguerra, no permitían en un país históricamente dominado, una propuesta a fin con el ambiente.

32. Las elaboraciones y apoyos mutuos demostraron en la práctica, la coincidencia en letra y espíritu, plasmados por el Partido Socialista Popular y el Movimiento 26 Julio en cuanto a conquistar la independencia definitiva del país. La plataforma de partida de ambos identifica la síntesis que resulta del pensamiento de Martí y de Marx, Engels y Lenin. Al referirse al aspecto que nos ocupa, Fidel Castro reconocía que “la concepción marxista de la lucha de clases, constituyó una luz que permitió ver con claridad en medio de la compleja situación, en medio de la complejidad del mundo, de la sociedad, del país en que vivíamos. Ninguna otra teoría, ninguna otra doctrina política, ninguna otra filosofía nos habría permitido comenzar a comprender siquiera la sociedad donde vivíamos<sup>13</sup>.”

33. El alcance del pensamiento político de Fidel Castro, en cuanto a la deducción de las premisas objetivas y la implementación práctica de acciones revolucionarias para esta época, hacen notar que ya este se había incorporado a lo más avanzado y revolucionario, representado en los mejores valores que formaron la conducción de la revolución que se reiniciaba. Como refiriera Gramsci en una comparación que realizara entre la teoría política de Marx y Maquiavelo, “nació un jefe que supo lo que había que hacer y un pueblo que supo que lo que el jefe hacia era también su propio interés”.<sup>14</sup> Este liderazgo emergente no hubiera sido posible si no se hubiera tratado de una continuidad ideológica, solo que con una táctica diferente.

---

<sup>11</sup> “Si Castro era ya un pensador esencialmente marxista en la época del Moncada, es lógico que tuviera una especial fe en el proletariado cubano y su papel histórico. (...) los hombres que escogió para acompañarle eran en su mayor parte trabajadores. Lionel Martín, El joven Fidel. Los orígenes de una ideología comunista. Ediciones Grijalbo, Barcelona—Buenos Aires—México, D. F. pp. 142—143

<sup>12</sup> C. Marx, F. Engels. Obras Escogidas en dos tomos.. Editorial Progreso. Moscú. tomo II, p. 443

<sup>13</sup> Fidel Castro. En la Universidad Carolina de Praga. en La Revolución Cubana 1953—1980. 1, Primera Parte. Editorial Pueblo y Educación, p. 246

<sup>14</sup> Gramsci y la Filosofía de la praxis, Selección de Gerardo Ramos y Jorge L. Acanda. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997. p. 125

34. En términos de clases, como referente para un cambio radical en Cuba, resultaba necesario destacar el movimiento real de la lucha de clases en forma de un combate permanente, como fragua de ese fundamento revolucionario. Elevar la lógica de este movimiento a la unidad efectiva de las clases con naturaleza y germen revolucionario, en el sentido de sus anhelados intereses, implicaba concebir la más alta participación popular, como condición de éxito y garantía de continuidad.

35. No se trataba pues de concebir una transferencia de gobierno basada en las prácticas electorales manidas que se venían sucediendo desde 1901, más, se requería anular la escisión que se había producido entre una cúpula reaccionaria golpista, representativa del interés voraz del imperialismo norteamericano y su acaudalada contraparte nacional, en aplastante detrimento del conjunto de la sociedad cubana. El empeño en la recuperación de la facultad de gobernar de manera legítima, dio a la luz un binomio (Pueblo y Lucha) de incalculable trascendencia revolucionaria y profundo sentido político. Este aparece en la definición de pueblo que aporta Fidel Castro en su alegato de defensa La historia me absorberá.

36. “Cuando hablamos de pueblo no entendemos por tal a los sectores acomodados y conservadores de la nación, a los que viene bien cualquier régimen de opresión, cualquier dictadura, cualquier despotismo, postrándose frente al amo de turno hasta romperse la frente contra el suelo. Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla generación tras generación, la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes y está dispuesta a dar para lograrlo, cuando crea en algo o en alguien, sobre todo cuando crea suficientemente en sí misma, hasta la última gota de sangre”.<sup>15</sup>

37. En esta concepción subyace el enfoque clasista en la perspectiva de las alianzas tácticas, sustentado en el mas amplio conocimiento de la síntesis visiblemente progresista del pensamiento político y filosófico moderno. Se habría paso un nuevo carácter, de suma importancia para crear los fundamentos para la lucha popular, en oposición a la representación de una estructura de poder absolutamente ilegítima por dictatorial. Este es en principio el germen de una profundización en la formación de alianzas de clases para la lucha, estructurada desde el pueblo que identifica conscientemente sus intereses.

38. En este orden es que distinguimos con suma importancia la concepción de lucha, porque no es otra que la de las clases y demás grupos sociales explotados, en cuyo conjunto se identificaba al pueblo. En una continuación analítica del concepto citado, Fidel hace mención a los obreros del campo, los obreros industriales, a los agricultores pequeños, maestros y profesores, pequeños comerciantes y jóvenes profesionales en los que se incluye una amplia gama de profesiones. Ello significa un análisis cualitativo en el despegue de un bloque histórico<sup>16</sup> legiblemente estructurado, cuyos elementos quedarían dispuestos, en lo sucesivo, para el cambio y la resistencia activa; es aquí donde se expresan los rasgos de

---

<sup>15</sup> Fidel Castro. La historia me absorberá. edición anotada. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1993. p. 53

<sup>16</sup> Esta noción la empleamos en correspondencia con la manera en que destaca la unidad en la diferencia al interior de los procesos sociales, mas aún, de aquellos que resultan fundacionales. Ello en medida alguna desestima la capacidad que le asigna Gramsci para el análisis dialéctico en la relación estructura—superestructuras. Gramsci y la Filosofía de la praxis Obra citada. p. 73

formación de una estrategia que fue legitimando su consecuencia en constante crecimiento y radicalidad emancipadora.

39. Como parte del análisis que realizara Fidel Castro de esta etapa de lucha del pueblo cubano, nacieron las ideas para consolidar el sentido consciente de la unidad nacional. El éxito para el triunfo revolucionario descansó justamente en la política de unir en toda su solidez al pueblo, frente a la realidad de defenderse o padecer indefinidamente del yugo opresor.

40. El concepto de pueblo elaborado por Fidel, si lo analizamos como parte de la coyuntura política en la que se incluye, caracterizada por una situación revolucionaria, define el carácter de la Revolución, a la vez que rescata de manera renovada y fortalecida el sujeto histórico de la misma. Así, queda desplegada una concepción para el movimiento revolucionario que muestra al menos tres indicadores:

*La presencia de un enfoque marxista para el análisis de la realidad social concreta.*

*La superación del eufemismo pequeñoburgués, que contempla la existencia de las clases y hasta sus luchas dentro de los marcos del simple cambio de gobierno, por la firme decisión de “romper la máquina burocrática y militar” que se había creado.*

*La comprensión del heroísmo del pueblo cubano, como potencialidad, para constituirse en un movimiento revolucionario de masas que redefiniera la continuidad de la revolución.*

41. La elaboración del concepto pueblo en el discurso teórico—político de Fidel Castro trasciende la perspectiva táctica del movimiento insurreccional cubano de su tiempo y deviene en antídoto político del reduccionismo de clase padecido en diversas etapas del movimiento comunista internacional. Esta noción de pueblo permitió aglutinar al conjunto de clases, capas y sectores sociales interesados en la destrucción del régimen dictatorial en Cuba. Más aun, su uso y desarrollo estratégico posterior a lo largo de la construcción socialista orientó el despliegue de la participación popular mediante las más variadas modalidades de práctica social y política. Con ello se inauguró, el protagonismo de las masas populares en la revolución para convertirse en un hecho real y no retórico, tanto en la etapa fundamentalmente destructiva de las instituciones del viejo orden, como en la constructiva de la sociedad socialista.

42. La peculiar experiencia revolucionaria cubana mostró que los sujetos para una Revolución no pueden ser fijados a partir de ningún tipo de reduccionismo ni predeterminación mecánica. Los sujetos del cambio revolucionario, se constituyen en la acción y las diferentes modalidades que expresan los intereses en las prácticas económicas y sociopolíticas emergentes. Son esas prácticas quienes desatan el ordenamiento de las clases y sectores de la sociedad que conforman dichos sujetos, quienes sólo serán reconocidos, en la medida en que desplieguen una experiencia política propia y legítima como expresión concreta de los intereses populares, siempre y cuando confirmen en su capacidad de convocatoria a los diversos niveles sociales.

43. La Revolución Cubana es verdadera porque se inicia y avanza con el radicalismo mas cierto, desde su enfoque clasista primario, hasta la confirmación de los intereses que defienden los hombres y mujeres involucrados en su realización. En ello desempeñó un papel determinante su contenido eminentemente popular, como el eje central para el establecimiento de compromisos y de una cultura de resistencia. La nueva manera de hacer política nace con el pensamiento revolucionario que mostró su franca oposición a la politiquería que representaba un interés excluyente para las mayorías. Su carácter popular

se arraiga en la objetivación de un proceso que involucra en su lógica la solución del problema nacional de la independencia como asunto central de las históricas luchas del pueblo cubano.